

**Julie Marfany, Universidad de Cambridge**

**[jem23@cam.ac.uk](mailto:jem23@cam.ac.uk)**

**Las crisis de mortalidad en una comunidad catalana, 1680-1819.**

**VII Congreso de la ADEH, Granada, 1-3 de abril de 2004**

**Sesión paralela: Crisis de mortalidad**

Desde el trabajo seminal de Vicente Pérez Moreda, la persistencia de las crisis de mortalidad durante el siglo XVIII y principios del XIX ha sido reconocida como uno de los aspectos en que España se destaca entre otros países europeos.<sup>1</sup> La continua volatilidad de las series de entierros durante esta época es testimonio de lo que Jordi Nadal ha descrito como “el peso de una mortalidad excesiva” sobre la población española.<sup>2</sup> Tanto la continua presencia de alzas súbitas en las series de entierros, como la relativa facilidad con la cual se puede identificarlas y estudiarlas, hacen que sigan siendo tema de interés ya más de veinte años después del trabajo del profesor Pérez Moreda. No obstante, facilidad de identificación no supone facilidad de interpretación, como se puede ver por la larga historiografía de las crisis.

En general, las crisis de mortalidad se han interpretado dentro de un esquema maltusiano, en el qual coinciden dos perspectivas algo diferentes. En la primera, las crisis pueden aparecer como factores exógenos a la población y a la sociedad, actuando como un freno imprevisto sobre su desarrollo. El caso más evidente de esto es el de la guerra, aunque las epidemias y las malas cosechas también caben dentro de esta categoría. En la segunda perspectiva, la crisis es más bien endógena al sistema demográfico y económico, el resultado inevitable de la propia tendencia alcista de la población. Al definir el freno positivo de la mortalidad, Malthus reúne en una misma frase causas tanto exógenas como endógenas:

Los frenos positivos a la población son muy variados e incluyen [...] todo oficio insalubre, todo trabajo duro y el estar expuesto a las inclemencias del tiempo, la pobreza extrema, la mala crianza de los niños, las grandes ciudades, todo tipo de

---

<sup>1</sup> V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX* (Madrid, 1980).

<sup>2</sup> J. Nadal, *La población española (siglos XVI a XIX)* (4a ed., Barcelona, 1991), 138.

exceso, todo el séquito de enfermedades comunes y epidemias, guerras, pestilencias, pestes y carestías.”<sup>3</sup>

En las páginas siguientes, Malthus concluye que ciertas de estas causas de la mortalidad se pueden atribuir a acciones humanas (o “vicios”, según su manera de ver), mientras que otras serán “naturales”, pero deja poco claro cuales habría que clasificar bajo cada categoría. En realidad, la importancia que Malthus daba al freno preventivo de la nupcialidad en la sociedad europea de su día y del pasado obviaba la necesidad de incluir en su ensayo un análisis pormenorizado de la mortalidad.

La falta de claridad sobre este tema en el trabajo de Malthus no ha impedido, como ya se ha dicho, que los historiadores consideren las crisis de mortalidad como la manifestación más obvia del freno positivo. Entre los historiadores franceses, quizás los primeros en tratar el tema, las crisis se veían sobre todo como crisis de subsistencia.<sup>4</sup> La relación entre mortalidad y economía era sencilla: cualquier alza de precios de granos iba acompañada por un alza en el número de defunciones. Según Pierre Goubert, los precios de los granos serían el “barómetro demográfico” de la sociedad de antiguo régimen. Más tarde, este esquema maltusiano fue ampliado para encajar una teoría que uniría el descenso de la mortalidad en general a un proceso de modernización de la sociedad, el cual eliminaría las causas de las crisis. El historiador británico Michael Flinn sugirió que la disminución de las crisis de mortalidad sería el primer paso hacia la transición demográfica: la estabilización de la mortalidad, habría ido acompañada por su gradual caída.<sup>5</sup>

Las dos formas del esquema maltusiano de las crisis de mortalidad aquí expuestas han sido sometidas a tres objeciones principales.<sup>6</sup> La primera de éstas, de

---

<sup>3</sup> “The positive checks to population are extremely various, and include [...] all unwholesome occupations, severe labour and exposure to the seasons, extreme poverty, bad nursing of children, great towns, excesses of all kinds, the whole train of common diseases and epidemics, wars, pestilence, plague and famine.” T.R. Malthus, *An essay on the principle of population* ed. D. Winch (Cambridge, 1992; 2nd ed., 1803), 23 (traducción mía).

<sup>4</sup> Los trabajos clásicos son los de J. Meuvret, “Les crises de subsistence et la démographie de la France de l’Ancien Régime”, *Population*, 1 (1946), 643-50 y P. Goubert, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, 2 vols. (París, 1960).

<sup>5</sup> M. W. Flinn, “The stabilisation of mortality in pre-industrial western Europe”, *Journal of European Economic History* 8 (1974), 139-46 y *The European demographic system, 1500-1820* (Brighton, 1981).

<sup>6</sup> El análisis que sigue debe mucho al resumen de J. Landers, *Death and the metropolis* (Cambridge, 1993), 14-22.

la cual se tratará más abajo, es que resulta arbitrario y poco satisfactorio distinguir entre años de “crisis” y años de mortalidad “normal”. En un régimen demográfico caracterizado, como muchos del pasado, por una mortalidad volátil, las crisis serían simplemente los valores más extremos en una serie de cifras muy variables. Las otras dos críticas, que aceptan la noción de “crisis”, la primera va dirigida contra la tesis de Flinn de que la estabilización de la mortalidad fuera parte del descenso de la ésta. Queda claro, en efecto, que esta relación no se dio ni en Inglaterra ni en los países nórdicos. En Inglaterra hubo una disminución de la mortalidad de crisis hacia finales del siglo XVII, pero contra una mortalidad “de fondo” en aumento.<sup>7</sup> Sólo durante el siglo XVIII la disminución de las crisis fue acompañada de un descenso de la mortalidad en general. En Escandinavia, el descenso de la mortalidad a largo plazo fue interrumpido hasta bien entrado el siglo XIX por unas fluctuaciones notables a corto plazo. Sin embargo, es posible que la relación propuesta por Flinn pueda tener más valor en la región mediterránea, según ha indicado el historiador italiano Massimo Livi-Bacci en relación con la desaparición de la peste bubónica, sobre todo en el caso de Italia.<sup>8</sup>

La segunda crítica es más bien una modificación del esquema original que situaba la mortalidad en una estrecha relación con la economía. No se puede negar la existencia en la sociedad de antiguo régimen de una relación entre precios y fluctuaciones demográficas, pero trabajos más recientes han matizado esta relación. Para el caso de Inglaterra, Wrigley y Schofield han sugerido que el efecto más visible de las oscilaciones de precios se produjo sobre la nupcialidad, no la mortalidad, aun sin dejar de reconocer que hubo cierta relación entre precios y mortalidad y que la capacidad de la sociedad inglesa para liberarse tan temprano del lastre de la carestía es testimonio del precoz desarrollo de su economía, comparado con el de las de otros países europeos. Otros historiadores han reclamado un análisis más sofisticado de las

---

<sup>7</sup> E. A. Wrigley y R.S. Schofield, *The population history of England 1541-1871: a reconstruction* (2a ed., Cambridge, 1989).

<sup>8</sup> M. Livi-Bacci, *Population and nutrition. An essay on European demographic history* (Cambridge, 1991; 1a edición italiana, Boloña, 1987).

crisis que tome en cuenta las causas más bien próximas de ellas.<sup>9</sup> Para explicarlo de otra manera, aunque la causa aparente de una crisis sea una mala cosecha o una epidemia, cualquier alza de mortalidad dependerá ultimamente de la capacidad de la sociedad en cuestión para resistir a estos factores. Por lo tanto, se han estudiado hay que poner en juego factores como la integración de los mercados, el funcionamiento de pósitos de granos, el control sobre la migración, los cordones sanitarios en momentos de epidemias y la capacidad de las autoridades municipales para mantener el control en estas situaciones.<sup>10</sup> En este respecto, como se verá a continuación, la ausencia de crisis de mortalidad en ciertas épocas puede ser tan reveladora como su presencia en otras.

Por lo que se refiere a las crisis de mortalidad en Cataluña, se puede decir que nuestro conocimiento sigue siendo bastante parcial. Dentro del conjunto español, Cataluña tuvo una experiencia más favorable. Se puede decir que hubo cierta disminución de las crisis de mortalidad a lo largo del siglo XVIII. No obstante, como han señalado Pierre Vilar y Jordi Nadal, para mencionar sólo a los más destacados, también hay momentos de alza notable en las series de entierros disponibles.<sup>11</sup> Queda bien claro la severidad del impacto de la guerra napoleónica. Dejando a un lado los trabajos de carácter más general, algunos historiadores han prestado mucha atención a los efectos demográficos de la guerra.<sup>12</sup> En parte, se trata de aclarar el “arcano”

---

<sup>9</sup> En la historiografía inglesa, se suelen señalar los trabajos de J.D. Post como los primeros en seguir esta línea de investigación. Sin embargo, en el campo español, Pérez Moreda ya había insistido unos años antes en la imposibilidad de estudiar la mortalidad fuera del contexto socio-económico. Véase J.D. Post, *Food shortage, climatic variability and epidemic disease in pre-industrial Europe* (Ithaca y Londres, 1985) y Pérez Moreda, 86-90 en particular.

<sup>10</sup> Muchos trabajos de este tipo se encuentran resumidos en J. Walter y R.S. Schofield (eds.), *Famine, disease and the social order in early modern society* (Cambridge, 1989). El ejemplo español más destacado es, sin duda, D. S. Reher, *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870* (Cambridge, 1990), 151-88.

<sup>11</sup> P. Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales* 3 vols. (París, 1962); *idem*, “Essai d’un bilan démographique de la période 1787-1814 en Catalogne”, *Annales de Démographie Historique* (1965), 53-65; J. Nadal, “Las grandes crisis de mortalidad de los años 1793-1812: los efectos a largo plazo en la población catalana” en *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica* (Barcelona, 1992), 77-88.

<sup>12</sup> Para trabajos de carácter general, véase J. Fontana, *La fi de l'Antic Règim i la industrializació 1787-1868*, vol.V de P. Vilar (dir.), *Història de Catalunya* 10 vols (Barcelona, 1988), 145-81, A. Moliner Prada, *La Catalunya resistent a la dominació francesa (1808-1812)* (Barcelona, 1989), y M. Ramisa, *Els catalans i el domini napoleònic* (Barcelona, 1995) y (ed.), *Guerra napoleònica a Catalunya (1808-1814): estudis i documents* (Barcelona, 1996).

señalado hace años por Jordi Nadal y establecer las cifras probables de cuantos murieron a causa de la guerra. Según la estimación más reciente, la guerra causó unas pérdidas equivalentes a entre el 2 y el 4% de la población.<sup>13</sup> En este sentido, habría sido más devastadora que la Guerra Civil. Nadal, en un estudio detallado de trece parroquias catalanas, ha demostrado el efecto a largo plazo de la guerra sobre la población, evidente en las generaciones reducidas del censo de 1857.

No hay duda de que la guerra de la Independencia es la crisis que más atención ha recibido, dado su innegable efecto. Otros momentos de crisis para la población catalana del siglo XVIII han quedado más en la sombra. Pierre Vilar, en sus diversos trabajos sobre Cataluña, incluida su magistral obra, *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, ha llamado también la atención sobre los difíciles años 1760. Como quizás era de esperar de un historiador francés, Vilar sitúa estos años en el esquema clásico de crisis de subsistencia ya descrito. El alza de mortalidad de los años 1760 es, para él, una indicación de que la sociedad catalana chocaba contra un techo maltusiano. A pesar de su espectacular desarrollo durante el siglo XVIII, Cataluña quedaba aún cautiva de ciertos límites de recursos.

Trabajos como el de David Reher sobre Cuenca, que intentan descifrar las complejas relaciones económicas y sociales que convierten un alza de precios o una epidemia en una crisis de mortalidad, todavía faltan para Cataluña. Aún no se han seguido las sugerencias de Vilar a este respecto. Algunos trabajos han intentado arrojar luz sobre los años 1760, pero aún queda un margen apreciable aquí para el investigador, mientras que otras crisis, como la de la guerra de Sucesión (por lo menos desde una perspectiva demográfica) o la epidemia de 1783 están casi sin estudiar.

El tema de este trabajo, entonces, será un primer intento de estudiar las crisis de mortalidad en una comunidad catalana, la ciudad de Igualada, durante el período 1680-1819. Se ha escogido estudiar el tema al nivel de una comunidad, en vez de la

---

<sup>13</sup> E. Canales, "El impacto demográfico de la guerra de la Independencia", *Segon congrés de Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions* (Lérida, 2003), 283-99, cifras de la página 292.

región o del país, precisamente para poder situar las crisis en un contexto social lo más pormenorizado posible. Ya se ha señalado en muchos trabajos la diversidad interregional no sólo de la mortalidad de crisis en España, sino de otros elementos del régimen demográfico.<sup>14</sup> En cambio, el tema de la posible variedad dentro de una intrarregional queda por explorar. Los resultados que se presentan aquí están basados en la recopilación de las series de hechos vitales y en una reconstrucción de familias.<sup>15</sup> El análisis del contexto económico y social se basa en documentación varia, como los registros del consejo municipal, los catastros, encuestas sobre el estado de la industria, listas de cumplimiento pascual, y otras fuentes. Se pretende no sólo describir los efectos demográficos y sociales de las crisis, sino situarlas en el contexto de la economía y sociedad de la comunidad y de la región.

A lo largo del siglo XVIII, Igualada experimentó cambios profundos en su economía. Participó en un proceso de proto-industrialización común a la zona central de Cataluña, en el cual muchos centros de una industria lanera tradicional vieron ampliados sus mercados, con los correspondientes efectos sobre la producción textil y su organización.<sup>16</sup> En Igualada, varias familias de pelaires aprovecharon el acceso a los mercados castellanos facilitado por la Nueva Planta en 1716, para aumentar su producción. Este aumento tuvo lugar a través de un proceso proto-industrial ya clásico, en el cual la unidad de producción siguió siendo la familia, que compaginaba el hilar o tejer con los trabajos del campo u otros oficios artesanos. En los catastros igualadinos consta un aumento apreciable del sector textil. En 1724, sólo el 17% de las familias estaban encabezadas por pelaires, tejedores u otros oficios del sector,

---

<sup>14</sup> Los trabajos ya citados de Nadal y Pérez Moreda insisten de manera muy clara en esta diversidad. Para un ejemplo reciente, que toma como tema de estudio las crisis de la guerra napoleónica, véase el trabajo ya citado de Esteban Canales.

<sup>15</sup> Esta reconstrucción de familias forma la base de mi tesis doctoral, *Proto-industrialisation and demographic change in Catalonia, 1680-1829 [Proto-industrialización y cambio demográfico en Cataluña, 1680-1829]* (Universidad de Cambridge, 2003).

<sup>16</sup> Este proceso ha sido descrito en los varios trabajos de Jaume Torras, incluyendo algunos enfocados en la industria igualadina. Ver, por ejemplo, “Fabricants sense fàbrica. Estudi d’una empresa llanera d’Igualada (1724-1765)”, *Recerques*, 19 (1987), 145-60. Para un resumen detallado del desarrollo a largo plazo de la industria igualadina, ver J.M. Torras Ribé, “Trajectòria d’un procés d’industrializació frustrat”, *Miscellanea Aqualatensis*, 2 (1974), 151-97. Para la Cataluña central, ver también Llorenç Ferrer, *Pagesos, rabassaires i industrials* (Barcelona, 1987).

mientras que en 1765, este porcentaje había subido a 27.<sup>17</sup> En 1824, el oficio de tejedor era el más numeroso entre los cabezas de familia: 11% en comparación con 8% de labradores, el segundo oficio en importancia. Según encuestas sobre el estado de la industria en Igualada, en el año 1770, la industria lanera daba trabajo a más de 4.000 familias de la ciudad y los pueblos vecinos.<sup>18</sup> A partir de los años 1780, la lana fue dando paso al algodón, hasta que, en el año 1820, Igualada llegó a ser la segunda ciudad para el hilado del algodón en toda Cataluña, y la cuarta para el tejido.<sup>19</sup>

El aumento de la industria en Igualada fue acompañado por un aumento notable de la población. En 1717, según el vecindario de ese año, tenía unos 1.630 habitantes. En la lista de cumplimiento pascual de 1764, el cura calculó que entonces había 3.468. En el censo de Floridablanca de 1787, la ciudad ya tenía 4.925 habitantes, los cuales, en 1830, poco después del límite de este trabajo, se habían convertido en 7.731.<sup>20</sup> Los registros parroquiales se han conservado para este período, menos una laguna en el registro de matrimonios para los años 1722 a 1726. Son de buena calidad y con información muy detallada. De ellos se han podido extraer más de 50.000 hechos vitales, a partir de los cuales se han podido reconstruir unas 8.700 familias a lo largo de 140 años, desde 1680 hasta 1819.<sup>21</sup>

La recopilación de las series de hechos vitales se puede ver en el Gráfico 1. No hay sitio aquí para una descripción detallada, pero las conclusiones más importantes que se han podido sacar de la reconstrucción de familias indican que el aumento de población en Igualada fue fruto de una edad al matrimonio más temprana, un aumento

---

<sup>17</sup> Para el análisis detallado de los catastros, véase Marfany, 58-114.

<sup>18</sup> Las cifras principales de estas encuestas se encuentran en Marfany, 36-40. Muchas de las encuestas han sido reproducidas en J.M. Torras Ribé, *La comarca de l'Anoia a finals dels segles XVIII. Els "questionaris" de Francisco de Zamora i altres descripcions (1770-1797)* (Igualada, 1993).

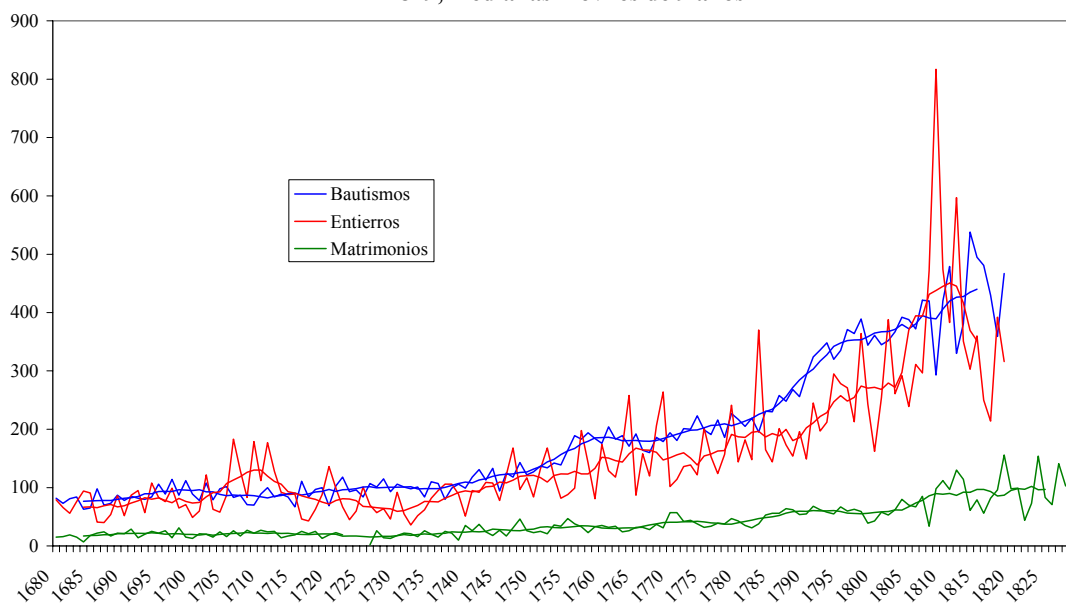
<sup>19</sup> J.K.J. Thomson, *A distinctive industrialization: cotton in Barcelona 1728-1832* (Cambridge, 1992), 302-3.

<sup>20</sup> Las cifras de los años 1717, 1787 y 1830 se han tomado de J. Iglésies, *Evolució demogràfica de la comarca d'Igualada* (Igualada, 1972). La de 1764 es de la lista de cumplimiento pascual, en el archivo parroquial de Igualada, caja 164.

<sup>21</sup> La serie de matrimonios ha sido prolongada hasta 1829, como se verá en algunos de los cuadros y los gráficos, pero estos matrimonios no han sido incluidos en esta cifra de 8.700. Tomé la decisión de parar las series de bautismos y entierros en 1819, por falta de tiempo para extraerlos y analizarlos. Para un resumen de la información incluida en los registros y de la metodología empleada en la reconstrucción de familias, ver Marfany, 45-55.

de la fecundidad dentro del matrimonio y una posible disminución de la emigración, aunque este último factor no se ha podido comprobar aún de manera sistemática. Ninguna de las indicaciones disponibles muestran un incremento apreciable de la inmigración a largo plazo durante esta época y, como se verá a continuación, la mortalidad infantil y juvenil fue empeorando a lo largo del siglo XVIII.

**Gráfico 1: Cifras anuales de bautismos, matrimonios y entierros en Igualada, 1680-1829, medianas móviles de 9 años**



El gráfico muestra claramente la continua volatilidad de la muerte durante el siglo XVIII en Igualada. Basta la impresión visual para identificar unos claros años de mortalidad de crisis. No obstante, se ha preferido utilizar un método reconocido para señalar con más seguridad cuáles de estas puntas en la serie de entierros se puede considerar como crisis. Aquí chocamos con la cuestión indicada antes de que si realmente se puede distinguir entre mortalidad “normal” y mortalidad “de crisis”. Se ha discutido mucho sobre el método más adecuado de identificar una crisis de mortalidad. La conclusión es que cualquier intento de diferenciar entre mortalidad “normal” y mortalidad “de crisis” será hasta cierto punto arbitrario, pero que eso no niega la importancia de hacerlo. Aquí he optado por seguir el método de Del Panta y Livi-Bacci.<sup>22</sup> Estos historiadores toman como índice de la mortalidad “normal” la

<sup>22</sup> L. Del Panta y M. Livi-Bacci, “Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850”, *Population*, número spécial (1977), 401-46.



mediana móvil de 11 años, restando los dos valores más altos y los dos más bajos de estos once. Una crisis de mortalidad, según este método, es un año en que los óbitos sobrepasan la cifra de mortalidad “normal” (la mediana móvil) de 50%, o sea, los entierros se multiplican por 1,5. Una gran crisis, según estos autores, sería del orden del 200%, o la mortalidad normal multiplicada por .

Aplicando este método a la serie de entierros para Igualada, quedamos con doce años en que la mortalidad llegó a niveles de crisis. Estos doce se ven en el cuadro 1, por orden de intensidad.

**Cuadro 1: Las crisis de mortalidad en Igualada.**

Año	Entierros	Intensidad
1809	817	220,8
1783	370	218,9
1720	136	186,3
1769	264	185,9
1764	258	168,6
1706	183	166,4
1757	198	160,9
1812	597	158,4
1709	179	154,3
1711	177	152,6
1747	168	151,4
1702	122	150,6

La mayoría de los años en el cuadro aparecen en estudios de otros lugares catalanes como crisis de mortalidad.<sup>23</sup> Casi la mitad de ellos corresponden a períodos de guerra, tres a la guerra de Sucesión, y dos a la guerra de la Independencia. Otros dos corresponden a los años 1760, ya señalados por Pierre Vilar como década de carestía. De los cinco restantes, el de 1783 fue el resultado de una epidemia de “fiebres pútridas”, probablemente paludismo o tifus. Las causas de los otros cuatro son menos fáciles de especificar.

Los historiadores han prestado poca atención a los efectos demográficos de la guerra de Sucesión, a pesar de la inmensa literatura sobre otros aspectos del conflicto,

<sup>23</sup> F. Muñoz Pradas, *Creixement demogràfic, mortalitat i nupcialitat al Penedès (segles XVII-XIX)* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1992), 145-57.

sobre todo los efectos políticos y económicos, como la imposición del catastro.<sup>24</sup> Sin embargo, queda claro que, en Igualada por lo menos, tuvo repercusiones graves en el terreno de la población. No obstante, confirmar la severidad del impacto no es tan fácil como pudiera parecer a primera vista. A la hora de llevar a cabo la reconstrucción de familias, resultó que había posibles vacíos en los registros durante este período. No se puede comprobar si estos vacíos se deben a faltas de cuidado en la inscripción de los hechos vitales o a la ausencia temporal de familias igualadinas, pero es evidente que las cifras de entierros disponibles deben considerarse como cifras mínimas para estos años.

A pesar de eso, sigue siendo innegable el efecto de la guerra sobre Igualada. Desde el principio del conflicto hubo demandas de ayuda financiera, que la ciudad difícilmente podía satisfacer. En 1704, ya antes del inicio de la sublevación, los diputados enviaron una carta a Igualada, reclamando las 540 libras que la ciudad debía al rey.<sup>25</sup> Durante toda la guerra, hubo repetidas demandas de tropas, caballería, dinero y granos, y repetidas quejas de las autoridades municipales por las dificultades que encontraban en suministrarlos. No hay ningún indicio de cuántos igualadinos murieron en el conflicto. Las demandas de soldados aumentaron a partir de 1706, con la entrada de las fuerzas borbónicas en la región y el sitio de Barcelona. La respuesta al levantamiento en Igualada fue poco entusiasta, según los regidores. El 26 de marzo, después de acordar enviar unos 80 hombres a luchar contra las tropas borbónicas, confesaron que ningún voluntario se había presentado, a pesar de ofrecer tres reales y un pan diario como sueldo. Quedaron en hacer un sorteo por toda la ciudad para sacar soldados a la fuerza.<sup>26</sup> Tuvieron que recurrir al sorteo varias veces durante aquel año y el siguiente. En enero de 1707, acabaron declarando que nada más enviarían quince

---

<sup>24</sup> Uno de los estudios más recientes del conflicto es el de J.M. Torras Ribé, *La guerra de Sucesión i els setges de Barcelona (1697-1714)* (Barcelona, 2001, 1a ed., 1999). La información sobre el papel de Igualada en la guerra se ha tomado de este libro: 20, 214-5, 275-6 y 339-40.

<sup>25</sup> Archivo Municipal de Igualada (AMI), 1100, *Llibre de la universitat*, 1700-11, año 1704, f.29-30.

<sup>26</sup> *ibid*, año 1706, f.19-20.

soldados con un capitán, “que es lo que resulta poder soportar esta villa respeto a los muchos ahogos, y grandes gastos con que se encuentra”.<sup>27</sup>

Los últimos años de la guerra fueron los más difíciles, según Torras Ribé. El invierno de 1709 fue extremadamente duro, y fallaron las cosechas por toda España. El campesino Francesc Gelat explica en su diario que a la zona del Maresme el precio del trigo fue excepcionalmente alto a partir del mayo del 1709 porque al Camp de Tarragona y otras comarcas la cosecha había fallado por culpa del frío extremo y de la guerra.<sup>28</sup> Pérez Moreda también sugiere la probabilidad de una epidemia de tifus, transmitida por los movimientos de tropas.<sup>29</sup> En la zona de Igualada, las cosechas fueron tan pobres que los campesinos tomaron armas en un intento de impedir que las tropas consumieran el grano como forraje. En setiembre de 1708, el consejo de Igualada ya había tomado la decisión de montar guardia sobre las viñas y campos alrededor de la ciudad.<sup>30</sup> A partir de 1710, Igualada fue uno de los puntos de abastecimiento para el ejército del Archiduque, y como tal, estuvo en primera línea del conflicto durante aquel año y el siguiente, aún después de tomada la ciudad por las tropas borbónicas.

Queda relativamente clara, entonces, la causa de tan alta mortalidad en los años 1706, 1709 y 1711, sobre todo estos dos últimos. Además, la alta mortalidad de 1720 también se puede atribuir hasta cierto punto a los efectos de la guerra. Aunque el conflicto mismo acabó en 1714 al rendirse la ciudad de Barcelona, episodios de violencia esporádica y bandolerismo estallaron con frecuencia en el campo catalán en los años siguientes. En 1719, un alzamiento en la zona de Igualada fue reprimido con bastante violencia.<sup>31</sup> En el registro de entierros de este año constan veinte ejecuciones de hombres de los pueblos vecinos que con toda probabilidad tomaron parte en esta revuelta. En 1720, no consta ninguna referencia a violencia de este tipo, pero 25 de

---

<sup>27</sup> *ibid*, año 1707, f.6 (traducción mía). Los registros están escritos en una mezcla de catalán y castellano.

<sup>28</sup> A. Simon Tarrés, *Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva* (Barcelona, 1993), 69-70

<sup>29</sup> Pérez Moreda, 329-34.

<sup>30</sup> *ibid*, año 1708, f.39.

<sup>31</sup> J. Albareda, “L’alçament dels Carrasclets contra Felip V” en R. Arnabat (ed.), *Moviments de protesta i resistència a la fi de l’Antic Règim* (Barcelona, 1997), 63-79.

los 136 entierros de este año (el 18.4%) corresponden a soldados de la guarnición. No hay otro indicio de las posibles causas del alza de la mortalidad en este año. Tampoco existe una explicación satisfactoria para las crisis de mortalidad de 1702, 1747 y 1757. Los 1690 fueron años difíciles, con plaga de langostas y la ocupación francesa, pero que yo sepa, no se ha indicado ninguna crisis generalizada a principios de los 1700.<sup>32</sup> Los libros de actas del municipio no ofrecen ninguna pista. La serie de precios de mercados de trigo catalanes no demuestran ninguna tendencia alcista en estos años o en los alrededores.<sup>33</sup> Sin embargo, el diario de un campesino de Arenys de Munt, Francesc Bellsollé, nota que el invierno de 1746 a 1747 fue duro, con mucha lluvia y mucho frío, con un aumento de precios de trigo. También se queja de las requisiciones de las tropas.<sup>34</sup>

Las crisis de mortalidad de 1764 y 1769, en cambio, sí son claramente el producto de carestía y alza de precios. Pertenecen a una década de crisis generalizada en Cataluña y toda España, la manifestación más conocida de la cual fue el motín de Esquilache de 1766 en Madrid. Como ya se ha mencionado, Vilar cree que Cataluña sólo superó esta crisis gracias a la industrialización.<sup>35</sup> En todo caso, los fabricantes barceloneses atribuyeron la ausencia de semejantes revueltas en Barcelona a la demanda de trabajo de sus fábricas. Pero, aunque la crisis quizás fuera menos severa en Barcelona que en otras ciudades, el trabajo de Montserrat Carbonell ha puesto de relieve el uso intensificado de las fuentes de caridad durante estos años.<sup>36</sup>

En Igualada, ciertamente, las fábricas no fueron un alivio a la miseria de la población. La lista de cumplimiento pascual para 1764 deja claro que la mortalidad hubiera sido aún más alta si muchos individuos no se hubieran marchado de la ciudad en busca de trabajo o asistencia en otros lugares, seguramente en Barcelona. Al sumar las cifras de almas de comunión y penitencia, el cura concluyó que debería haber

---

<sup>32</sup> J. Nadal y E. Giralt, *Immigració i redreç demogràfic* (Vic, 2000), 58-60.

<sup>33</sup> No existe una serie completa de precios para Igualada. Las series que he consultado son las publicadas en G. Feliu, *Precios y salarios en la Cataluña moderna*, 2 vols (Banco de España, 1991).

<sup>34</sup> Simon Tarrés, 126.

<sup>35</sup> Vilar, *La Catalogne*, II, 104.

<sup>36</sup> M. Carbonell, *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII* (Vic, 1997).

3.468 habitantes en Igualada, pero “informado también de otra parte, que muchas personas desde la cuaresma pasada se han ausentado de esta parroquia para buscarse en otro sitio los alimentos, no teniendo trabajo en esta villa, dada la decadencia, que en estos tiempos han sufrido, y sufren, las fábricas de paños en ella, estoy persuadido que actualmente se encuentran en esta parroquia 3.230 ánimas.”<sup>37</sup>

1783 también fue un año de crisis general, pero esta vez la causa más poderosa fueron las epidemias de “fiebres pútridas”, señaladas en el preámbulo al censo de Floridablanca.<sup>38</sup> El libro de óbitos mismo no indica desgraciadamente ninguna causa de muerte en Igualada, pero el tratado sobre la epidemia escrito por el médico catalán Josep Masdevall, más tarde médico real, deja clara la importancia de la epidemia en esta ciudad:

Igualada fue la Población en donde encontré la Epidemia con más malignidad [...] que más presto debía nombrarse constitución de calenturas pestilenciales, que Epidemia de calenturas pútridas y malignas.<sup>39</sup>

El registro municipal también indica una posible sequía en este año, ya que el municipio acordó el 14 de abril hacer rogativas para la lluvia al Santo Cristo de Igualada.<sup>40</sup>

Finalmente, queda la crisis más dramática, la de 1809, con un eco en la de 1812. El conflicto se acercó a Igualada por primera vez en junio de 1808, cuando varios igualadinos participaron en la defensa del puerto del Bruc, una victoria que se convertiría en leyenda local. No fue hasta 1809 cuando las tropas francesas tomaron la ciudad. El registro de entierros para este año va más allá de la mera acta de defunción para dejar testimonio del impacto de la guerra. El cura comenzó el registro el día 1 de enero con esta declaración: “El primer día de este año fue de suma tristeza para esta villa.” Aquel día entraron en ella por primera vez las tropas francesas, cometiendo “varios insultos, robos y profanaciones”. Al volver en febrero, mostraron más

---

<sup>37</sup> Archivo Parroquial de Igualada, caja 164.

<sup>38</sup> Pérez Moreda, 336-50.

<sup>39</sup> Josep Masdevall, *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas, que en estos años se han padecido en el Principado de Cataluña...* (Madrid, 1786), 47.

<sup>40</sup> AMI, 1114, *Registre*, 1782-3, año 1783, f.44.

violencia a la población, “deteniendo, robando y matando a muchos de los que sorprendieron huyendo [...] particularmente las personas y casas de los arrabales y alrededores de la villa, maltratando a muchos de aquellas, y arruinando muchas de estas, destrozando y quemando puertas, bigas, y otros muebles de valor.”

Esta larga narración ha intentado identificar las crisis de mortalidad en Igualada y las causas principales de ellas, aunque este último objetivo se ha realizado de manera más satisfactoria en unos casos que en otros. Ahora se trata de profundizar un poco más en el análisis del papel de las crisis en la sociedad igualadina.

**Cuadro 2: Edad al primer matrimonio en Igualada**

Años	Media	Dev. est.	Mediana	Moda	N
<b>Mujeres</b>					
1700-09	20,3	3,2	20,2	20	90
1710-19	21,9	3,6	21,4	21	103
1720-29	22,6	5,2	22,3	21	50
1730-39	21,3	4,4	20,6	18	103
1740-49	22,4	5,6	21,0	18	136
1750-59	22,3	3,8	22,2	23	168
1760-69	23,2	4,6	22,4	21	159
1770-79	22,4	4,5	21,4	21	241
1780-89	21,8	4,0	21,0	21	286
1790-99	21,4	4,0	20,7	19	313
1800-09	21,7	3,9	21,0	19	366
1810-19	21,0	4,3	20,3	19	547
1820-29	22,2	4,6	21,5	18	508
<b>Hombres</b>					
1700-09	21,8	3,1	21,9	23	49
1710-19	24,7	3,8	24,1	25	79
1720-29	26,3	5,6	25,8	22	56
1730-39	23,8	4,3	23,3	21	66
1740-49	25,1	4,9	24,4	22	135
1750-59	25,0	3,8	24,3	22	123
1760-69	25,5	4,5	25,0	25	121
1770-79	24,8	5,2	24,1	24	196
1780-89	24,7	3,8	24,5	24	227
1790-99	23,7	4,3	22,9	22	256
1800-09	24,2	4,8	23,3	21	304
1810-19	22,5	4,9	21,6	20	437
1820-29	22,7	4,3	21,9	19	425

En primer lugar, aunque las series de entierros son el testimonio más elocuente del impacto de las crisis económicas o epidemiológicas en Igualada, éstas también

dejaron sus huellas en otros aspectos de la demografía de la comunidad. En el gráfico 1, se puede ver, sobre todo hacia finales del siglo, la correspondencia entre alzas de mortalidad y caídas en los bautismos. El cuadro 2 muestra la edad al matrimonio para las generaciones igualadinas casadas entre 1710 y 1829. Queda clara en él la caída gradual de la edad al primer matrimonio, sobre todo para los hombres, pero se nota que en la década de los 1760 y en la de los 1800 hubo cierta regresión de esta caída. Parece que el freno preventivo de la nupcialidad también respondía a los precios en Igualada.

De la emigración en momentos de crisis, ya tenemos el testimonio del cura en 1764. También existe otra indicación de migraciones a corto plazo en la proporción de las familias reconstruidas a través de matrimonios “postizos” (los llamados *dummy marriages* en inglés), es decir, las parejas que bautizaron a hijos en la parroquia, pero que se habían casado en otro sitio. En estos casos, la práctica normal es crear un matrimonio “postizo” con la fecha del primer bautismo. Un aumento en la proporción de tales matrimonios con respecto a los matrimonios celebrados en la parroquia significaría un aumento de la inmigración de parejas ya casadas. Como es presumible que una pareja con hijos pequeños estaría menos dispuesta a desplazarse que un individuo soltero, se podría considerar la migración de tales parejas como señal de trastorno social.

En general, la razón entre matrimonios “postizos” y matrimonios verdaderos en Igualada es del orden de 0,5 y siempre se mantiene por debajo de 1, excepto en cuatro años: 1711, 1758, 1808 y 1814.<sup>41</sup> También es alta, de 0,7 a 0,9 en 1810, 1811, 1815 y 1816. Parece que los desajustes de la guerra dieron lugar al desplazamiento de muchas familias de la zona. Lo más probable es que se trate de parejas venidas a refugiarse en la ciudad, quizás a casas de parientes. Puede que en 1711 y 1758 nos

---

<sup>41</sup> Hay que eliminar las primeras décadas y empezar en 1710, ya que, antes de esta fecha, muchos matrimonios “postizos” no serán de inmigrantes, sino de parejas casadas en Igualada antes de 1680, cuando empieza la reconstrucción. Tampoco se puede caracterizar a todos los matrimonios “postizos” como parejas “forasteras”: algunas serán matrimonios entre novio o novia de Igualada casado/a con novio o novia de fuera.

encontremos con la misma situación, ya que, como sabemos, hubo crisis en 1757, aunque desconozcamos la causa.

**Cuadro 3: Tasas de mortalidad infantil y juvenil**

	Tasas				Exposición			
	1q0	4q1	5q5	10q5	1q0	4q1	5q5	10q5
1680-9	168,3	176,6	80,2	0,0	563	1337	412	0
1690-9	167,3	206,7	70,9	33,3	693	1972	1675	894
1700-9	174,6	258,8	102,6	62,7	649	2011	1779	1207
1710-9	172,8	273,1	93,1	37,0	649	1611	1113	736
1720-9	153,9	281,0	60,5	15,5	726	2077	1614	939
1730-9	152,7	216,1	42,4	13,0	787	2473	2303	1529
1740-9	178,8	345,2	66,2	19,9	963	2494	2157	1949
1750-9	179,8	320,5	84,4	31,9	1,259	3076	2238	1652
1760-9	207,4	377,4	104,3	36,3	1,425	4005	3358	2300
1770-9	188,2	328,1	78,9	31,6	1,656	4368	3507	2712
1780-9	194,1	289,4	58,2	18,4	1,876	4919	4068	3091
1790-9	212,7	318,1	49,1	20,5	2,628	6902	5500	3622
1800-9	231,4	316,4	60,6	27,5	2,703	7290	6102	4352
1810-9	235,8	324,4	93,5	23,7	2,168	5588	3596	2249
Total	199,7	305,8	71,3	26,9	18,745	50123	39422	27230

Finalmente, los momentos de crisis también dejaron su huella en las tasas de mortalidad infantil y juvenil. Estas tasas se presentan en el cuadro 3. Aquí hay que subrayar que, durante todo este período, la mortalidad fue aumentando. Aquí persistencia de crisis y mortalidad alta sí que van unidas. La mortalidad infantil va subiendo a lo largo del período, pero con una punta inicial en la década de los 1760. Después, vuelve a caer, pero hasta un nivel más alto que el de los 1750, para reanudar su marcha lenta hacia arriba. Las otras tasas muestran más tendencia a fluctuar, pero las tres experimentan puntas altas en los 1760 y durante la guerra de la Independencia, en la década 1800-9 o en la de 1810-19. La reconstrucción no permite extender el análisis para ver si hubo descenso después de la guerra. Sin embargo, se pueden extraer dos conclusiones fundamentales de este cuadro. La primera es que las crisis de mortalidad están relacionadas con décadas de alta mortalidad infantil y juvenil, especialmente las crisis prolongadas de los 1760 y de la guerra. La segunda es que hubo alza de mortalidad independientemente de las crisis de mortalidad. Aun antes de 1760, las tasas demuestran cierta tendencia a subir, y siguieron subiendo en las décadas siguientes, aunque sólo hubo un año de crisis entre 1769 y la invasión



francesa. Queda patente que el crecimiento de la población de Igualada se dio a pesar del aumento de la mortalidad, y no fue el resultado de un descenso de ésta. Aunque el desarrollo económico de la ciudad parece haber facilitado en un sentido el matrimonio, y así la expansión demográfica, también parece haber tenido consecuencias nefastas para la salud de sus habitantes.

Existen varios indicios de que la población empezaba a superar los límites sanitarios de la comunidad. Los libros del consejo municipal registran continuas quejas sobre la suciedad de las calles y, sobre todo, sobre los problemas resultantes de la falta de agua. Durante el siglo XVIII, la ciudad contaba con sólo dos fuentes públicas, y una de ellas de mala calidad. El crecimiento de la población hacía cada vez más escaso este recurso tan fundamental. En 1748 ya hubo quejas por la falta de agua, aún más notable porque las tropas de la guarnición se reservaban ciertas cantidades, y se tomó una resolución de buscar medios para construir una fuente nueva para traer agua desde el término vecino de Òdena.<sup>42</sup> En 1757 y 1758, hay mención de largas colas de día y de noche para coger agua, y de peleas por este motivo.<sup>43</sup> En 1758, las quejas forman parte de una petición a la Real Audiencia, pidiendo permiso para ampliar la fuente. En esta petición, los consejeros municipales aludían a “las varias enfermedades” causadas por la mala calidad del agua. En 1760 y 1763 se prohibió lavar ropa o cualquier otra cosa en la fuente, bajo pena de tres libras.<sup>44</sup> En 1783 y 1784, hubo nuevas quejas sobre las colas, y se repitieron los pregones contra los que lavaban ropa en la fuente, o se llevaban el agua antes de la hora señalada de las cinco de la mañana.<sup>45</sup> Se ve claramente la inquietud intensificada en los momentos en que el agua se convertía en un recurso aún más precioso que nunca, los momentos ya reconocidos de sequía y enfermedad. En ciertos años, la falta de agua provocaba sin duda crisis de mortalidad, pero hay que reconocer que las

---

<sup>42</sup> AMI, 1104, *Llibre de la universitat*, 1748-54, año 1748, f.7-8.

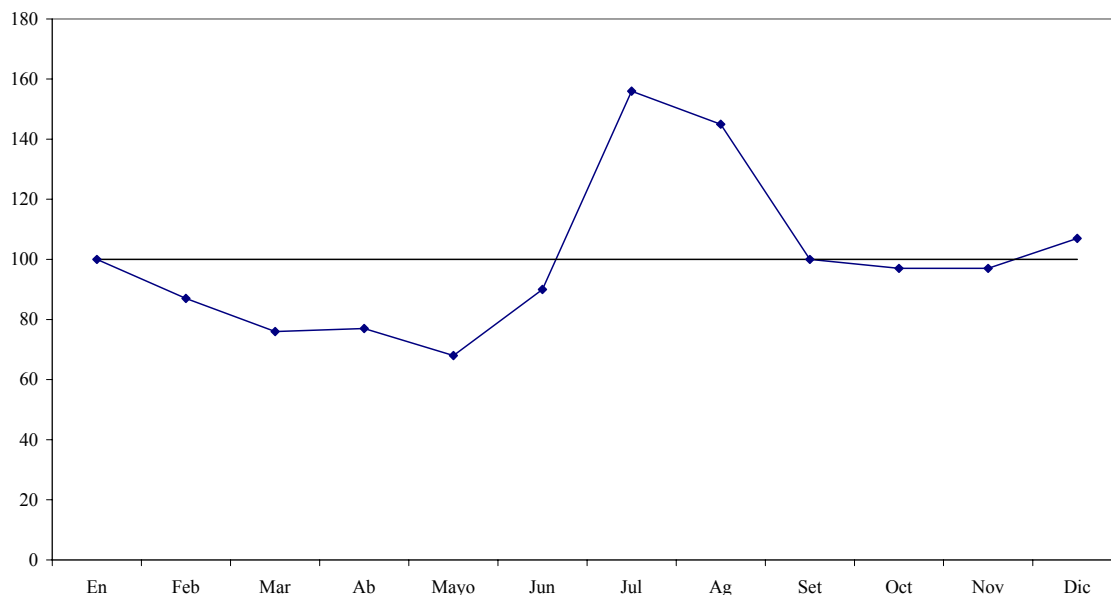
<sup>43</sup> AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1757, f.18-19 y 1758, f.196-7.

<sup>44</sup> AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1760, f. 21 y AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1763, f.51.

<sup>45</sup> AMI, 1114, *Registre*, 1782-3, año 1783, f.74-5, f. 78-9 y AMI, 1115, 1784-5, año 1784, f. 10, f. 69-70.

enfermedades estivales formaban parte habitual de la existencia de los igualadinos. Cada verano, la insalubridad local se manifestaba en unas clásicas pautas estacionales de mortalidad alta, sobre todo entre los niños, como consta en el gráfico 2.

**Grafico 2: Estacionalidad de la mortalidad infantil**



Dadas las claras señales de la insalubridad de Igualada, no es de sorprender que la epidemia de 1783 fuera más maligna que en otra ciudad catalana. La crisis de este año aparece menos como una epidemia imprevista, atacando de repente desde fuera, que como una manifestación especialmente severa de las típicas infecciones que ya sufría la población desde hacía años. Eso explicaría tal vez la falta de mención directa de la epidemia en los libros municipales, aunque, como hemos visto, sí hubo más inquietud de la normal por la falta de agua.

El crecimiento de la población superaba no sólo los límites sanitarios, sino también los límites de los recursos económicos, sobre todo el abastecimiento de la ciudad. Empieza a haber noticias de esto en la década de los 1750, cuando el consejo municipal intentó fijar los precios, “en atención de experimentarse los grandes excesos en venderse tan caros los comestibles.”<sup>46</sup> En 1758, encontramos el primero de numerosos pregones contra los revendedores, intentando impedir la especulación

<sup>46</sup> AMI, 1104, *Llibre de la universitat*, 1748-54, año 1752, f.18-19 y 21-22.

en la compra del trigo.<sup>47</sup> La frecuencia con que se repiten denuncias de este tipo hace pensar que el consejo tuvo poco éxito en el control del mercado local. Sin embargo, intentó controlar la provisión de granos frente a la sequía y carestía de la década de 1760. En 1762, se creó un pósito de granos “de diez quarteras de centeno para el fin de subvenir a quien convenga y necesita [sic]”.<sup>48</sup> En 1764, los regidores, siguiendo una orden real, abrieron una investigación para averiguar cuantas cuarteras de trigo necesitaba la población.<sup>49</sup>

También hubo intentos de socorrer a los pobres de la villa. En la primavera de 1764, los regidores escribieron una larga carta al rey, exponiendo “la grande miseria, que se experimenta en los vecinos de [Igalada] y que muchas personas con el sudor de su trabajo no pueden comer pan a causa del excesivo precio se vende” y también “la multitud de mendigos que ay, no encontrando las limosnas para el preciso sustento de la vida”.<sup>50</sup> Hasta entonces, “la gente más piadosa” de Igalada había intentado ayudar a dichos pobres, además de la caridad ya ofrecida por el convento de los Capuchinos, pero sus esfuerzos no bastaban para aliviar a tantos. Por eso los regidores pidieron al rey que se les permitiera usar dineros destinados a la construcción del nuevo cuartel para limosnas hasta la siguiente cosecha. Dicha petición fue aceptada.

No obstante la preocupación por los pobres evidente en este documento, en otros momentos hay señales de profundas tensiones sociales durante estos años tan difíciles. En 1760, se publicó un pregón contra los que entraban en los campos para espigar.<sup>51</sup> Aquí nos encontramos con uno de los típicos puntos de conflicto entre el deseo de proteger la propiedad privada y la “economía moral” de los pobres.<sup>52</sup> La “multitud” de pobres mendigos pasaba con suma rapidez de ser objeto de caridad a ser una amenaza al bien público. En 1763, el consejo resolvió echar de Igalada a todos los pobres forasteros que mendigaban en ella, quejándose del gasto que representaba

---

<sup>47</sup> AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1758, f.10.

<sup>48</sup> AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1762, f.36

<sup>49</sup> *ibid*, año 1764, f.36.

<sup>50</sup> *ibid*, año 1764, f.20-3.

<sup>51</sup> AMI, 1105, *Llibre de la universitat*, 1755-60, año 1760, f.21.

<sup>52</sup> Sobre el concepto de la economía moral, ver E.P. Thompson, *Customs in common* (Londres, 1991), 185-351.

para la comunidad mantener a tales pobres si caían enfermos e ingresaban en el hospital.<sup>53</sup> Según esta resolución, cualquier mendigo forastero sería penalizado con tres días de cárcel, y cualquier igualadino que recogiera a un pobre sería castigado con una multa de tres libras. El año siguiente se tomó otra resolución de no permitir a ningún forastero domiciliarse en Igualada sin permiso del Ayuntamiento, y sin haber pagado seis libras para la obra de la parroquia.<sup>54</sup>

Aunque estas tensiones económicas y sociales se manifiestan con nitidez en los años 1760, esto no supone que sean sólo el producto de circunstancias extraordinarias. Al contrario, aunque las dificultades de abastecimiento no impidieron el continuo aumento de la población entre 1769 y la guerra de la Independencia, las tensiones producidas por ellas continuaban yaciendo bajo la superficie durante todo ese tiempo. La mortalidad no experimentó un alza brusca en 1789, a pesar de que este año fuera de graves dificultades económicas en toda la región, con motines o *rebomboris del pa* en Barcelona. No obstante, hubo señales de vulnerabilidad en Igualada. En 1788, se hicieron rogativas para la lluvia, y en ese año y el siguiente, se repitió el pregón contra el espigar.<sup>55</sup> En 1789, los regidores pidieron permiso para aumentar de diez a cuarenta libras la cantidad señalada para limosnas entre los gastos anuales del municipio.<sup>56</sup> La justificación era el aumento considerable de la población y de los pobres, y los altos precios, que agravaban la situación e impedían la caridad de los vecinos más acomodados.

No hay manera de saber si los esfuerzos de los regidores consiguieron que la miseria de aquel año no se convirtiera en crisis de mortalidad. La introducción por entonces de fábricas de algodón quizás pudo evitar una situación como la de 1764 y 1769. En 1790, la petición ya citada de los regidores para aumentar los gastos de caridad fue denegada, alegando que “por lo mismo que ha crecido considerablemente ese vecindario y el comercio de él, es consecuente que la industria halle más caminos

---

<sup>53</sup> AMI, 1106, *Llibre de la universitat*, 1761-5, año 1763, f.27-8

<sup>54</sup> *ibid*, año 1764, f.43-4.

<sup>55</sup> AMI, 1118, *Registre*, f. 42 y 86; AMI, 1119, *Registre*, f. 55.

<sup>56</sup> AMI, 1119, *Registre*, f.120.

para ocupar a los pobres, y que el número de estos, si no se ha extinguido, se haya disminuido.”<sup>57</sup> Por esfuerzos propios o por suerte, la comunidad consiguió evitar otra crisis hasta 1808, aunque la mortalidad nunca estuvo lejos de estallar. Aunque no llegasen a niveles de crisis, los entierros aumentaron en 1798 y en 1802. En 1799, en vista de una orden sobre vagancia, el consejo tomó la decisión de hacer una relación de las familias pobres de la ciudad y de las posibilidades de socorrerles con limosnas de los demás habitantes, o con alguna obra pública.<sup>58</sup> En 1802, se menciona “ la no esperada decadencia de las fábricas y comercio” de Igualada, y “la extraordinaria carestía de los víveres”.<sup>59</sup> En marzo de 1808, meses antes de la invasión francesa, el cura se presentó ante los regidores para representarles “la necesidad en que se halla esta villa de dar que trabajar a los pobres vecinos para su subsistencia, atendido el despacho casi universal que se ha executado de los trabajadores en las fábricas de esta villa.”<sup>60</sup>

Esta larga descripción cualitativa de las crisis de mortalidad en Igualada ha intentado arrojar luz sobre las relaciones entre economía y demografía en esta comunidad catalana. Igualada participó en el desarrollo económico de Cataluña durante el siglo XVIII y en el crecimiento demográfico de la región. A partir de los registros de hechos vitales, se han podido identificar doce años de crisis de mortalidad. Igualada comparte algunas de estas crisis con el resto de la región y del país. Las crisis más generalizadas son las dos guerras de principio y finales del período, la carestía de los 1760 y la epidemia de 1783. Sin embargo, la ciudad también experimentó crisis más localizadas, como son las de 1702, 1720, 1747 y 1757, las causas de las cuales son más especulativas.

El impacto de las crisis generalizadas quedó registrado no sólo en las defunciones, sino también en la edad al matrimonio, las pautas de migración y las tasas de mortalidad infantil y juvenil. Además, los momentos de crisis se pueden

---

<sup>57</sup> AMI, 1120, *Registre*, f.60.

<sup>58</sup> AMI, 1129, *Registre*, f. 35-6.

<sup>59</sup> AMI, 1132, *Registre*, f, 32-3.

<sup>60</sup> AMI, 1135, *Registre*, f.7-10.

identificar en otras fuentes, sobre todo en los registros del municipio. En el caso de la guerra de Sucesión y la de la Independencia, se puede considerar que estas crisis son hasta cierto punto el producto de circunstancias extraordinarias (crisis “exógenas”, en el esquema maltusiano). Los otros momentos, 1764, 1769, 1783 y quizás también 1747 y 1757, aparecen más bien como el resultado del propio crecimiento de la población, es decir, son “endógenas” al desarrollo de la comunidad. Desde mediados del siglo XVIII, hay claras indicaciones de tensiones económicas y sociales, como la hostilidad hacia los pobres, sobre todo los pobres forasteros, los pregones contra actividades tradicionales como espigar, los intentos de controlar el mercado de comestibles fijando precios y limitando las actividades de los revendedores. Es difícil de saber si el municipio tuvo algún éxito, aunque sí es de notar que Igualada no tuvo crisis de mortalidad en 1789, a pesar de ser éste un año de precios altos. Sin embargo, la guerra del Francés estalló en medio de un período de dificultades.

La presión sobre los recursos se manifestó también en disputas sobre agua. La importancia del agua apunta a una estrecha relación entre carestía y epidemias: la sequía sería responsable no sólo del fallo de las cosechas, sino también de las enfermedades humanas. En años de particular sequía, las infecciones típicas del verano y otoño, evidentes en las pautas estacionales de la mortalidad, se podían convertir en una epidemia de extrema gravedad, como sucedió en 1783. La insalubridad de la población se manifestó en unas tasas de mortalidad en aumento y también en una mortalidad que siguió siendo muy volátil.

Las crisis de mortalidad en Igualada, entonces, se pueden ver como indicaciones claras del freno positivo maltusiano. Como señaló Reher para la crisis de 1804 en Cuenca, estamos aún delante de una sociedad de Antiguo Régimen. El espectacular crecimiento de Igualada no implica en modo ninguno un proceso de “modernización”, sino todo lo contrario. La comunidad no sólo crecía a pesar del “peso excesivo de la mortalidad”, sino que su propio crecimiento contribuía a este peso. El aumento de la población creaba tensiones económicas, sociales y demográficas, que en cualquier momento podían estallar en crisis.